ELEGIA A UN ARBOL CUALQUIERA

QUIERO plantar un árbol.

Porque es fundamental, dejar en cuarentena
un árbol.

Porque siempre anima pensar que se hará un árbol.

En mi testamento, dedicaré una cláusula al árbol;
en ella haré constar: Su altitud geográfica.
Cuántos grados dista del meridiano de Greenwich.
Y su nombre genérico.

Por el mero hecho de que es árbol,
nombraré heredero al bosque más cercano,
y usufructuarios, a los pobres más recientes del campo,
los que un día, inesperadamente,
vinieron a menos.

Encargaré a estos pobres
que si el árbol pidiese mucha agua
y por sus linderos el clima fuese cálido,
la fecha aniversario de mi muerte,
organicen en pleno rogativas.

Quiero plantar un árbol.
No siento preferencia por un árbol concreto.

A ti tal vez te agraden los pinos japoneses.

Imagínate que próximos creciesen otros árboles.

El Manzano de Newton.
El Árbol de Navidad.
Un Cedro del Líbano.
Un Ciprés.

Yo tan sólo deseo que un árbol cualquiera
me recuerde en el bosque.

A ti tal vez te agraden los pinos japoneses...

Cuando cese la lluvia,
cuando al menos un palmo crezca el árbol;
entonces, sólo entonces, será el tiempo propicio
para hacer del Otoño material de derribo,
y ofrecerle a tus brazos un vegetal naciente.



ANTONIO PÉREZ CALDERÓN